



LECTIO DIVINA

IV Semana de Adviento
y Octava de Navidad
Del 22 al 28 de diciembre de 2024



“Bendice”

Oración introductoria

Señor Jesús, en estos últimos días del Adviento te pido que me permitas encontrarme contigo en esta oración. No me escondas tu rostro y ven a habitar conmigo, en lo más profundo de mi corazón. Quiero prepararte un buen lugar con mis obras, con mis palabras y con mis oraciones.

Petición

María, Madre mía, ayúdame a imitarte hoy en el servicio a los demás.

Lectura de la profecía de Miqueas (Miq. 5, 1-4^a)

Esto dice el Señor: «Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemoriales. Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel. Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra. Él mismo será la paz».

Salmo (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19)

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fijate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 10, 5-10)

Hermanos: Al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo - pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí - para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad». Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 39-45)

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamo: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

Sermón 2ª para el Adviento, §1-2; SC 166

“Mirad a mi amado como viene saltando por los montes,
brincando por las colinas.” (Cant 2,8)

“Ya viene el Rey, corramos al encuentro de nuestro Salvador” (liturgia de Adviento). Con razón dijo Salomón: “Agua fresca en garganta sedienta, la buena noticia de tierra lejana.” (Prov 25,25) Sí, es una buena noticia la que anuncia la llegada del Salvador, la reconciliación del mundo, los bienes del mundo futuro. “Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva”. (Is 52,7)...

Estas noticias son agua refrescante y bebida de sabiduría saludable para el alma sedienta de Dios. En verdad, aquel que anuncia la llegada del Señor o sus misterios nos da a beber. “Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador”. (Is 12,3) También a aquel que trae este anuncio... el alma le responde con las palabras de Isabel que había bebido del mismo Espíritu: “¿Cómo es posible que la Madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño empezó a dar saltos de alegría en mi seno.” (Lc 1,43) saltando de gozo por ir al encuentro del Señor.

En verdad, hermanos míos, hay que ir al encuentro de Cristo que viene saltando de gozo y de entusiasmo... “Salud de mi rostro, Dios mío.” (Sal 42,5) En tu condescendencia saludas a tus siervos y los salvas... No únicamente por las palabras de paz, sino por el beso de paz. Tú te unes a nuestra carne, tú nos salvas por tu muerte en la cruz. Que nuestro espíritu exulte, pues, con alegría desbordante, que corra al encuentro del Señor que viene de lejos, aclamándole con estas

palabras: “Cúrame, Señor, y quedaré curado, sálvame, y quedaré a salvo, pues a ti se dirige mi alabanza” (Jr 17,14); “Bendito el que viene en nombre del Señor.” (Sal 117,25-26)

Palabras del Santo Padre Francisco

«María camina desde Nazaret a la casa de Zacarías e Isabel, es el primer viaje de María que nos narra la Escritura. El primero de muchos. Irá de Galilea a Belén, donde nacerá Jesús; huirá a Egipto para salvar al Niño de Herodes. Irá también todos los años a Jerusalén para la Pascua, hasta seguir a Jesús en el Calvario. Estos viajes tienen una característica: no fueron caminos fáciles, exigieron valor y paciencia. Nos muestran que la Virgen conoce las subidas, conoce nuestras subidas: ella es para nosotros hermana en el camino. Experta en la fatiga, sabe cómo darnos la mano en las asperezas, cuando nos encontramos ante los derroteros más abruptos de la vida. Como buena mujer y madre, María sabe que el amor se hace camino en las pequeñas cuestiones cotidianas». *(S.S. Francisco, Homilía, 31 de mayo de 2019).*

Meditación

El Evangelio nos dice que María se encaminó aprisa a casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando nosotros tenemos prisa, suele terminar en desastre, nos surge un imprevisto que nos hace perder la cabeza, no nos fijamos en los otros, en pocas palabras, nos desesperamos.

La prisa de María no era así porque su prisa venía de Dios. La prisa suele ser, a veces, por olvidar que sólo hay una cosa necesaria: Dios. María no olvida a Dios en su prisa y por eso esa prisa está llena de paz y prepara la venida de nuestro Señor.

En estos días del año, cuando llevamos prisa por cenas, regalos y otras cosas, María nos ayuda a recordar que lo único que de verdad importa es Dios y que sólo Él puede dar sentido a todo, incluso a nuestra prisa y sobre todo a nuestra vida.

Oración final

Nuestra alma espera al Señor,
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
en él el nuestros corazones
y confiemos en su santo nombre. (Sal 32)

LUNES, 23 DE DICIEMBRE DE 2024

Dios está presente

Oración introductoria

Señor, cada vez estás más cerca. Tú sabes muy bien el estado de mi corazón en estos momentos, mis alegrías, mis miedos, mis tristezas, mis esperanzas. Tú sabes muy bien cómo me encuentro para tu venida en esta Navidad. ¡No tardes, Jesús!

Petición

Señor, acrecienta mi fe para saberte buscarte y escucharte en mi silencio de esta oración.

Lectura de la profecía de Malaquías (Mal. 3, 1-4. 23-24)

Esto dice el Señor Dios: «Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño. Mirad, os envió al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo (Sal 24, 4-5a. 8-9. 10 y 14)

Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza. R.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 1, 57-66)

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él.

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Homilía en Kiev, 24/6/2001

«Su nombre es Juan»

“Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó, en las entrañas maternas y pronunció mi nombre” (Is 49,1). Celebramos hoy el nacimiento de san Juan Bautista. Las palabras del profeta Isaías, se adaptan bien a esta gran figura bíblica que se sitúa entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En la larga lista de profetas y justos de Israel, Juan “el Bautista” fue colocado por la Providencia de Dios, inmediatamente antes de la llegada del Mesías, para prepararle el camino por medio de la predicación y el ejemplo de vida.

“Tu me escogiste desde el vientre de mi madre” (Sal. 70,6) Hoy podemos hacer nuestra esta exclamación. Dios nos ha conocido y amado incluso antes que nuestros ojos pudieran contemplar las maravillas de la creación. Cada hombre al nacer, recibe un nombre humano. Pero ya antes de que eso ocurra, posee ya un nombre divino: el nombre con el cual Dios, el Padre, le conoce y le ama desde siempre y para siempre. Y es así para todos, sin exclusión alguna. ¡Ningún hombre es anónimo para Dios! A sus ojos, todos tienen el mismo valor: todos son diferentes, pero todos iguales, todos llamados a ser hijos en el Hijo.

“Su nombre es Juan”. Zacarías confirma, delante de los parientes que están maravillados, el nombre de su hijo escribiéndolo en una tabla. El mismo Dios, por mediación de su ángel, había dado este nombre que en hebreo significa “Dios es favorable”. Sí, Dios es favorable al hombre, quiere que viva, quiere su salvación. Dios es favorable a su pueblo: quiere que sea una bendición para todas las naciones de la tierra. Dios es favorable a la humanidad: le conduce por el camino hacia la tierra en la que reinarán la paz y la justicia. Todo esto se inscribe en este nombre: ¡Juan!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios no depende de nuestras lógicas y de nuestras limitadas capacidades humanas. Es necesario aprender a fiarse y a callar frente al misterio de Dios y a contemplar en humildad y silencio su obra, que se revela en la historia y que tantas veces supera nuestra imaginación.».
(S.S. Francisco, Ángelus del 24 de junio de 2018).

Meditación

Dios verdaderamente cumple sus promesas. Sin duda, tú has sido testigo de esto, o lo serás. Porque Dios obra de acuerdo a sus propios

tiempos. Muchas veces Dios interviene en nuestras vidas, como lo hizo en la concepción y nacimiento de Juan el Bautista, pero debemos estar atentos para ver esas intervenciones que bien pueden ser muy sencillas o muy asombrosas, pero sean del tamaño que sean son intervenciones que Dios hace para manifestarnos su presencia en nuestras vidas. Así, estando conscientes de su presencia, podemos preguntarnos acerca de la misión que Dios nos está entregando y el camino por el que Él quiere llevarnos para encontrarnos con Él.

Oración final

Amor y verdad son las sendas de Yahvé
para quien guarda su alianza y sus preceptos.
Yahvé se confía a sus adeptos,
los va instruyendo con su alianza. (Sal 25,10.14)

MARTES, 24 DE DICIEMBRE DE 2024
Algo más que locura

Oración introductoria

Señor, existen misterios en que guardar silencio es el mayor homenaje ante la maravilla. Dispón mi corazón para contemplar tu nacimiento.

Petición

Señor, haz que tu Encarnación me transforme en tu amor.

Lectura del segundo libro de Samuel

(2 Sam. 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16)

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo». Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre"».

Salmo (Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29)

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R.

«Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». R.

«Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora”; Le mantendré eternamente mi favor, y mí alianza con él será estable». R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1,67-79)

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, se llenó del Espíritu Santo y profetizó diciendo: «“Bendito sea el Señor, Dios de Israel”, porque ha visitado y “redimido a su pueblo”, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la “misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza” y “el juramento que juró a nuestro padre Abrahán” para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante “del Señor a preparar sus caminos”, anunciando a su pueblo la salvación por el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

Sermón 4 para la noche de Navidad

El tesoro escondido

Hoy, los prodigios se multiplican, las riquezas abundan porque el tesoro está abierto: la que da a luz es madre y virgen, el que nace es Dios y hombre... Este tesoro hay que esconderlo en un campo (Mt 13,44): que el matrimonio de la madre esconda a los ojos del mundo su concepción virginal, que las lágrimas del recién nacido sustraiga a las miradas humanas este parto sin dolor. ¡Esconded, María, sí, esconded el esplendor del sol naciente! (Lc 1,78) ¡Acostad a vuestro niño en un pesebre, envolvedlo en pañales, porque estos pañales son toda nuestra riqueza. Los pañales del Señor son más preciosos que la púrpura. Su pesebre más regio que los tronos dorados de los reyes. La pobreza de Cristo sobrepasa en valor todas las fortunas y todos los tesoros.

En efecto, ¿hay riqueza más preciosa que esta humildad que nos hace posible ganar el reino de los cielos y adquirir la gracia divina? Está escrito: “Dichosos los pobres en el espíritu porque el reino de los cielos es para ellos.” (Mt 5,3) y el apóstol afirma: “Dios resiste al orgulloso y concede su gracia al humilde.” (Sant 4,6) Mirad con qué insistencia el nacimiento del Salvador nos recomienda la humildad. Viniendo a este mundo se anonadó a sí mismo y tomó forma de esclavo, pasando por un hombre cualquiera. (cf Fl 2,7)

¿Queréis ver riquezas aún más abundantes?...” No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.” (Jn 15,13) Las riquezas de nuestra salvación y de nuestra gloria están en la sangre preciosa que nos ha rescatado y en la cruz del Señor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pueden reconocer sin duda la presencia de Dios: él no os ha dejado solos. Incluso en medio de tremendas dificultades, podríamos decir con el Evangelio de hoy que el Señor ha visitado a su pueblo: se ha acordado de su fidelidad al Evangelio, de las primicias de su fe, de todos los que han dado testimonio, aun a costa de la sangre, de que el amor de Dios vale más que la vida. Qué bueno es recordar con gratitud que la fe cristiana se ha convertido en el aliento de su pueblo y el corazón de su memoria. La fe es también la esperanza para su futuro, la luz en el camino de la vida». *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de junio de 2016).*

Meditación

Dios quiso venir al mundo... ¿Qué es lo que acabo de leer?, ¿quién quiso venir al mundo?, quiero decir, ¿se puede «venir» al mundo? Además, ¿es que alguien puede de verdad «elegir» venir?

Asumiendo que alguien pudiese, lo cual me resulta increíble - ¿quién podría hacerlo?, ¿y quién sería ese alguien?, ¿Dios...?

Tantas cosas a la vez para esta pobre inteligencia... a veces me pregunto siquiera si se puede creer que Él exista. Pero bien... digamos que existe, ¿podría creer que Él hubiese venido aquí?, ¿a este mundo tan pobre, tan falible, tan -nada? Y todavía más difícil: creer que se hizo hombre, que se hizo carne, cuerpo, pielecita, bebé, lágrimas, frío y que cupo en las manos de una niña de un pequeño pueblo hebreo...

Necesitaría algo más que locura para creer algo así. No sé cómo explicarlo, no lo sé. Y aunque no sé cómo, digamos que por alguna razón acepto el hecho: ¿por qué nacer aquí?, ¿por qué querer venir?, ¿por qué visitar este mundo?, ¿por qué el deseo de ser uno de

nosotros? Somos tan frágiles... hay tanto mal y tanto que no es como debería ser... ¿por qué fijarse en nosotros? Y se fijara en mí ese Dios, ¿por qué lo haría?

Sólo un don me haría capaz de recibir este misterio. No es ciencia. No es locura. No es teoría. No es del todo racional, ni del todo irracional. No es obscuridad absoluta, tampoco claridad total. Es sencillamente un regalo.

Crear que alguien me miró, se fijó en mí, sufrió por mí -porque me amó, es una verdad que se encarna en experiencia, es una verdad regalo que se puede acoger. Es una verdad que sacudiría mi corazón, hasta tal punto que me haría feliz.

Quiso venir Dios al mundo, quiso nacer aquí, quiso venir a mí.

Oración final

Cantaré por siempre el amor de Yahvé,
anunciaré tu lealtad de edad en edad.

Dije: «Firme está por siempre el amor,
en ellos cimentada tu lealtad. (Sal 89,2-3)

MIÉRCOLES, 25 DE DICIEMBRE DE 2024

Natividad Del Señor (S)

Dame un motivo para vivir

Oración introductoria

Padre mío, Tú llamaste todas las cosas por su nombre y la creación entera, sin vacilar, fue moldeada según tu palabra, según el nombre que le diste. Di mi nombre, Padre, revélame mi identidad, di

mi nombre y dedicaré el resto de mis días a modelar mi vida según tu Palabra.

Petición

Señor, que me dé cuenta del amor que me tienes y que me has mostrado al hacerte como uno de nosotros.

Lectura del libro de Isaías (Is. 52, 7-10)

Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 1, 1-6)

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: “Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo”? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: “Adórenlo todos los ángeles de Dios”.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1. 1-18)

En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo

conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Releemos el evangelio

San Gregorio Nacianceno (330-390)

obispo y doctor de la Iglesia

Discurso 45 para la santa Pascua (PG 36, 631-635. In “Lectures chrétiennes pour notre temps”, Abbaye d'Orval, 1971), trad. sc@evangelizo.org

Dios se vacía de su gloria para que yo participe de su plenitud

El Verbo de Dios, más antiguo que todos los siglos, invisible, incomprensible, incorpóreo, es el que es principio nacido del principio, luz de luz, fuente de la vida y de inmortalidad. La impronta del divino modelo, el sello inamovible, la imagen perfecta y la palabra definitiva del Padre avanza hacia su propia imagen, reviste la carne para salvarla carne, asume todo lo humano excepto el pecado. Concebido por la Virgen que había sido purificada por el Espíritu en su cuerpo y su alma, es verdaderamente Dios que asume al hombre formando un solo ser de los dos opuestos -la carne y el espíritu- divinizando uno y siendo divinizado el otro.

¡Admirable unión y paradójico intercambio! El que es, deviene. El increado se deja crear. El que nada puede contener es contenido en el seno de un alma pensante en el espacio entre la divinidad y el espesor de la carne. El que da la riqueza se hace pobre, me pide mi carne para enriquecerla de su divinidad. El que es plenitud se vacía de su gloria por un momento para que yo participe de su plenitud.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Pero, qué significa este para nosotros? Que el Hijo de Dios, el bendito por naturaleza, viene a hacernos hijos bendecidos por gracia. Sí, Dios viene al mundo como hijo para hacernos hijos de Dios. ¡Qué regalo tan maravilloso! Hoy Dios nos asombra y nos dice a cada uno: “Tú eres una maravilla”. Hermana, hermano, no te desanimes. ¿Estás tentado de sentirte fuera de lugar? Dios te dice: “No, ¡tú eres mi hijo!”. ¿Tienes la sensación de no lograrlo, miedo de no estar a la altura, temor de no salir del túnel de la prueba? Dios te dice: “Ten valor, yo estoy contigo”. No te lo dice con palabras, sino haciéndote hijo como tú y por ti, para recordarte cuál es el punto de partida para que empieces de nuevo: reconocerte como hijo de Dios, como hija de Dios. Este es el punto de partida para cualquier nuevo nacimiento. Este es el corazón indestructible de nuestra esperanza, el núcleo candente que sostiene la existencia: más allá de nuestras cualidades y de nuestros defectos, más fuerte que las heridas y los fracasos del pasado, que los miedos y la preocupación por el futuro, se encuentra esta verdad: somos hijos amados. Y el amor de Dios por nosotros no depende y no dependerá nunca de nosotros: es amor gratuito. Esta noche no tiene otra explicación: sólo la gracia. Todo es gracia. El don es gratuito, sin ningún mérito de nuestra parte, pura gracia». (S.S. Francisco, Homilía del 24 de diciembre de 2021).

Meditación

¡Feliz navidad! San Pablo nos pide alegrarnos en el Señor, hoy nos ha nacido un niño, hoy *ha nacido la vida*; la Virgen dio a luz a la Luz. Contemplando a la sagrada familia nos damos cuenta de lo difícil que es preparar un sitio para el niño Jesús. Si para María y José fue todo un reto darle al Hijo de Dios una gruta en Belén, después de dos mil años sigue siendo igual de complicado preparar un lugar al Hijo de Dios en nuestras grutas interiores, nuestros corazones.

¿Cómo hacemos para preparar un sitio al Hijo de Dios? Lo primero es esto, los verdaderos adoradores del Padre, adorarán al Señor en Espíritu y en Verdad, sin dobles caras ni medias tintas. Cuando rendimos culto al verdadero Dios, al Padre, toda nuestra persona está involucrada en la adoración de un Padre tan tierno y amoroso que no ha dudado en darnos todo, incluso a su propio Hijo. Tradicionalmente se nos ha dicho que el nacimiento de Cristo sucedió de noche, pues bien, escuchemos atentamente la voz del Señor en medio de la noche de nuestro corazón. Dejémonos tocar e interpelar por la Palabra de Dios cuando sea leída por ti o por alguien más. Escucha al Señor pronunciar tu nombre

Oración final

Jerusalén, quítate el vestido de luto y aflicción y vístete ya siempre con las galas de la gloria de Dios. Envuélvete en el manto de la justicia divina y adorna tu cabeza con la gloria del Eterno.

Porque Dios mostrará tu esplendor a toda la tierra y te dará para siempre este nombre: «Paz en la justicia y gloria en la piedad». (Baruc 5,1)

JUEVES, 26 DE DICIEMBRE DE 2024

SAN ESTEBAN, PROTOMÁRTIR (F)

La respuesta está en Cristo

Oración introductoria

Estoy aquí Jesús, quiero conocerte más, quiero amarte más, tengo necesidad de ti, pero no sé cómo acercarme. Enséñame a orar, enséñame a amarte, toma mi pequeñez y mi miseria y hazme un nuevo ser.

Petición

Señor, dame la gracia de escuchar tu voz.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

(Hch. 6, 8-10; 7, 54-59)

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Oyendo sus palabras, se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios» Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Salmo (Sal 30, 3cd-4. 6 y Sab. 16bc-17)

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé la roca de mi refugio, baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. R.

A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás; tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. Te has fijado en mi aflicción. R.

Líbrame de los enemigos que me persiguen. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 10, 17-22)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¡Cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa; para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará»

Releemos el evangelio

Benedicto XVI

papa 2005-2013

Ángelus del 26 de diciembre de 2006 (trad. © Libreria Editrice Vaticana)

De belén a la cruz

Al día siguiente de la solemnidad de Navidad, celebramos hoy la fiesta de san Esteban, diácono y primer mártir. A primera vista, unir el recuerdo del "protomártir" y el nacimiento del Redentor puede sorprender por el contraste entre la paz y la alegría de Belén y el drama de san Esteban... En realidad, esta aparente contraposición se supera si analizamos más a fondo el misterio de la Navidad. El Niño Jesús, que yace en la cueva, es el Hijo unigénito de Dios que se hizo hombre. Él salvará a la humanidad muriendo en la cruz. Ahora lo vemos en pañales en el pesebre; después de su crucifixión, será nuevamente envuelto con vendas y colocado en un sepulcro. No es casualidad que la iconografía navideña represente a veces al Niño divino recién nacido recostado en un pequeño sarcófago, para indicar que el Redentor nace para morir, nace para dar su vida como rescate por todos (cf. Mc 10,45).

San Esteban fue el primero en seguir los pasos de Cristo con el martirio; murió, como el divino Maestro, perdonando y orando por sus verdugos (cf. Hch 7, 60). En los primeros cuatro siglos del cristianismo todos los santos venerados por la Iglesia eran mártires. Se trata de una multitud innumerable, que la liturgia llama "el blanco ejército de los mártires"... Su muerte no era motivo de miedo y tristeza, sino de entusiasmo espiritual, que suscitaba siempre nuevos cristianos. Para los creyentes, el día de la muerte, y más aún el día del martirio, no es el fin de todo, sino más bien el "paso" a la vida inmortal, es el día del nacimiento definitivo, en latín, el *dies natalis*. Así se comprende el vínculo que existe entre el *dies natalis* de Cristo y

el *dies natalis* de san Esteban. Si Jesús no hubiera nacido en la tierra, los hombres no habrían podido nacer para el cielo. Precisamente porque Cristo nació, nosotros podemos "renacer".

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hoy se experimenta a menudo una «desertificación espiritual». Especialmente allí donde se vive como si Dios no existiera, nuestras comunidades cristianas están llamadas a ser “cántaros” que apagan la sed con la esperanza, presencias capaces de inspirar fraternidad, encuentro, solidaridad, amor genuino y desinteresado; han de acoger y avivar la gracia de Dios, para no encerrarse en sí mismos y abrirse a la misión. No se puede, en efecto, comunicar la fe viviéndola de manera aislada o en grupos cerrados y separados, en una especie de falsa autonomía y de inmanentismo comunitario. Así no se da respuesta a la sed de Dios que nos interroga y que está presente también en tantas formas nuevas de religiosidad». (*Discurso de S.S. Francisco, 10 de junio de 2016*).

Meditación

«No serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre el que hablará por ustedes».

Cada día se nos presentan problemas o situaciones en las cuales sabemos con certeza que la solución estaría en meter a Cristo. Es decir, algún problema familiar en el cual no se encuentra la solución, alguna enfermedad, alguna crisis existencial, etc.

Sabemos que la respuesta está en Cristo porque nosotros lo hemos experimentado en carne propia. Pero, aunque lo sabemos no nos animamos a hablar de Él. ¿Qué pensarán?, ¿qué dirán?, ¿cómo se los digo?

Nuestra vida como creyentes, para que en verdad sea coherente y plena, tiene que tener como guía al Espíritu Santo. Sí, no podemos llevar esta vida tan globalizada, estresante y alejada de Dios, sin la ayuda del mismo Dios, en la persona del Espíritu Santo.

Él nos guiará por el camino, Él abrirá las puertas, Él nos conducirá por el camino que el Señor tiene preparado para nosotros. No podemos pretender ir contra corriente solos, porque la corriente terminará arrastrándonos. Necesitamos de su fuerza, y si nos sentimos débiles y que no podemos es buena señal, pues es el momento de reconocernos necesitados de Dios.

Ayúdanos, Santo Espíritu, a tener una verdadera relación de amistad contigo. Que, en los momentos de tomar decisiones serias, te sepamos consultar y así logremos descubrir la voluntad de Dios en lo concreto y cotidiano de nuestra vida. Que seas Tú nuestro compañero y guía. Que en el silencio de la oración sepamos escuchar tu voz. Que seas Tú mismo quien viva en nosotros y ame a los demás.

Oración final

En ti, Yahvé, me cobijo, inunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia,
tiende a mí tu oído, date prisa! (Sal 31,2-3)

VIERNES, 27 DE DICIEMBRE DE 2024
SAN JUAN, APÓSTOL Y EVANGELISTA (F)
Vio y creyó

Oración introductoria

Padre, vengo a ponerme en Tu presencia, a descansar en tus brazos como un niño pequeño, a ejemplo de Jesús que se hizo niño por mí, a ejemplo de San Juan que descansó sobre el pecho del Señor. Ayúdame a creer más en ti, a escuchar Tu Corazón en esta oración, a amarte más a ejemplo de San Juan y bajo su intercesión.

Petición

Señor, dame la gracia de estar en tu presencia y abre mis oídos espirituales para poder escuchar con claridad tu Palabra que me da vida.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan (Jn. 1, 1-4)

Queridos hermanos: Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Salmo (Sal 96, 1-2. 5-6. 11-12)

Alegraos, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. R.

Los montes se derriten como cera ante el señor, ante el Señor de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón. Alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 1 a. 2-8)

El primer día de la semana, María la Magdalena echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Releemos el evangelio

Santo Tomás de Aquino (1225-1274)

dominico, teólogo, doctor de la Iglesia

*Comentario sobre el Evangelio de San Juan. Prólogo de Santo Tomás. Tomo I, 11
página 67*

La luz de la inmutable Verdad

El símbolo de Juan es el águila. He aquí porque: los demás evangelistas se concentraron en lo que Cristo cumplió en la carne, y son designados por seres vivientes que caminan sobre la tierra, es decir por el hombre, el buey y el león. Juan, por su parte, vuela como un águila por encima de las nubes de la debilidad humana, contempla la luz de la inmutable Verdad con los ojos del corazón, con la mirada más penetrante y firme posible para un hombre. Atento a la divinidad misma de Nuestro Señor Jesucristo, por la cual él es igual al Padre, Juan se esforzó principalmente en su Evangelio de manifestarla tanto como, hombre entre los hombres, lo creyó necesario. De ese vuelo de Juan, se ha dicho en el Libro de Job: «El águila-es decir Juan-se elevara hacia arriba» (Job 39:27) también se dice que «sus ojos de lejos lo divisan» (Job 39:29) pues, con la mirada del espíritu, contempla el Verbo de Dios en el seno del Padre.

El privilegio de Juan fue el de ser, entre todos los discípulos del Señor, el más amado por Cristo: Juan fue en efecto «el discípulo al que Jesús amaba» (Jn 21:20) como él mismo lo dice si mencionar su nombre. Es así que Cristo reveló sus secretos de manera muy especial a ese discípulo muy especialmente amado. Es él quien, viendo más perfectamente la luz del Verbo, nos la manifiesta diciendo: «Él era la luz verdadera, la luz que ilumina a todo hombre cuando viene a este mundo» (Jn 1:9).

Palabras del Santo Padre Francisco

«*Celebrar la Navidad, es dar la bienvenida a las sorpresas del Cielo en la tierra. No se puedes vivir “tierra, tierra”, cuando el Cielo trae sus noticias al mundo. La Navidad inaugura una nueva era, donde la vida no se planifica, sino que se da; donde ya no se vive para uno mismo, según los propios gustos, sino para Dios y con Dios, porque desde Navidad Dios es el Dios-con-nosotros, que vive con nosotros, que camina con nosotros. Vivir la Navidad es dejarse sacudir por su sorprendente novedad. La Navidad de Jesús no ofrece el calor seguro de la chimenea, sino el escalofrío divino que sacude la historia. La Navidad es la revancha de la humildad sobre la arrogancia, de la simplicidad sobre la abundancia, del silencio sobre el alboroto, de la oración sobre “mi tiempo”, de Dios sobre mi “yo”». (S.S. Francisco, audiencia general. Aula Pablo VI. Miércoles, 19 de diciembre de 2018).*

Meditación

En medio de estos días de Navidad, hoy celebramos la fiesta de San Juan Evangelista. Él fue el discípulo al que Jesús amaba, su gran amigo, quien conocía el Corazón del Maestro. Y el Evangelio que la Iglesia nos propone hoy es justamente escrito por San Juan. Podríamos preguntarnos, ¿por qué un Evangelio sobre la Resurrección en Navidad? ¿Por qué hablar de Jesús resucitado cuando apenas acaba de nacer?

Señor, ¿qué quieres decirme con esta “coincidencia”? Acompañemos a ver a Juan y a Pedro corriendo hacia el sepulcro. Juan va más rápido que Pedro, él es más joven, él acompañó a Cristo hasta la cruz y, seguramente, el ver sus gestos ahí ayudó a entender un poco mejor que Jesús no era cualquier hombre. Juan llegó al sepulcro. Pero no entró.

¿Jesús, qué había en este momento en el corazón de tu amigo, de tu discípulo amado? ¿Por qué no entró? Tal vez esperó por respeto a Pedro, a quien ya habías llamado a ser el guía de los apóstoles. Tal vez quedó impresionado y no supo qué hacer. Tal vez no podía afrontar él solo el gran misterio y necesitaba que alguien lo acompañara. ¿Qué hubiera sentido yo en su lugar? ¿No es un poco lo mismo que siento ahora? Ha pasado Navidad, estás aquí conmigo y estás también presente realmente todos los días en la Eucaristía, eres mi amigo y me amas como amabas a Juan. Tal vez a veces todo esto me parece demasiado, un gran misterio. Tal vez no entiendo por qué te hiciste hombre, al igual que Juan no entendía cómo habías resucitado. Pero Juan vio y creyó.

Ayúdame, Señor, ayúdame a ver y creer, si además puedo entender, pues mejor. Pero frente al misterio de la Navidad que no puedo entender completamente ayúdame a creer como ayudaste a San Juan a creer en la Resurrección. Ahí hay una conexión entre ambas, una conexión entre Juan y yo: ambos estamos frente al misterio de Tu Amor, ayúdame a ver y creer como lo ayudaste a él.

Oración final

Los montes se derriten como cera,
ante el Dueño de toda la tierra;
los cielos proclaman su justicia,
los pueblos todos ven su gloria. (Sal 97,5-6)

SÁBADO, 28 DE DICIEMBRE DE 2024
LOS SANTOS INOCENTES, MÁRTIRES (F)
Inocencia de niño

Oración introductoria

Buenos días, Señor Jesús. Gracias por regalarme este momento de especial unión contigo. Permíteme contemplar tu rostro de niño por medio de la fe. Quiero tener tu inocencia y la de todos esos niños que fueron asesinados por Herodes y a los cuales hoy conmemoramos. Hoy quiero que vengas a mi vida y te quedes en mi corazón.

Petición

Señor, soy tuyo, a Ti me entrego con todo lo que soy y lo que tengo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1Jn. 1,5-2,2)

Queridos hermanos: Este es el mensaje que hemos oído a Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a

Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo (Sal 123, 2-3. 4-5. 7b-8)

Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos: tanto ardía su ira contra nosotros. R.

Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello; nos habrían llegado hasta el cuello las aguas impetuosas. R.

La trampa se rompió, y escapamos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 2, 13-18)

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Releemos el evangelio

San John Henry Newman (1801-1890)

teólogo, fundador del Oratorio en Inglaterra

Sermón “The Mind of Little Children” PPS 2,6

“Mártires, incapaces de confesar el nombre de tu Hijo,
son glorificados por el nacimiento de Cristo.”

(Postcommunio del día)

Es justo que celebremos la muerte de estos inocentes pues es una muerte santa. Cuando los acontecimientos nos acercan a Cristo, cuando sufrimos por Cristo, lo hemos que considerar como un inmerecido privilegio--- sea el que fuere el sufrimiento, incluso cuando en un principio no somos conscientes de sufrir por él. Los niños que Jesús cogió en sus brazos no podían tampoco comprender enseguida la admirable condescendencia de la que eran objeto. No obstante, esta bendición del Señor ¿no era un verdadero privilegio? Del mismo modo, esta masacre de los niños de Belén es para ellos un sacramento. Era la prenda del amor del Hijo de Dios para ellos que sufrieron por él. Todos los que se acercaron a Jesús han sufrido, más o menos, por el mismo hecho del contacto, como si emanara de él una fuerza secreta que purifica y santifica las almas por medio de las penas de este mundo. Este fue el caso de los Santos Inocentes.

Verdaderamente, la presencia misma de Jesús es un sacramento. Todos sus actos, todos sus miradas, todas sus palabras comunican la gracia a los que aceptan este don--- ¡cuánto más a los que quieren ser sus discípulos! Desde los orígenes de la Iglesia, pues, esta clase de martirio fue considerado como una especie de bautismo, un auténtico bautismo de sangre que tiene la misma eficacia sacramental que el agua que regenera. Estamos, pues, invitados a considerar estos niños como mártires y a aprovecharnos del testimonio de su inocencia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Acojamos en el Niño Jesús el amor de Dios y esforcémonos para hacer que nuestro mundo sea más humano, más digno de los niños de hoy y de mañana». *(S.S. Francisco, Tuit del 28 de diciembre de 2018).*

Meditación

Hoy conmemoramos a los santos inocentes. Podríamos decir que fueron los primeros mártires cristianos, pues, aunque aún no tenían la capacidad de darse cuenta de lo que pasaba, dieron sus vidas por Cristo.

Es impresionante considerar el ejemplo de José y de María. En todo momento supieron escuchar los designios de Dios y con presteza los cumplieron. “Ve a Belén” y allá va José, “ahora a Egipto” y se van a Egipto, “ahora de regreso a Nazaret.”

Quizá José tendría dudas, o un poco de miedo de ir a Egipto, pues no era lo más cómodo del mundo salir hacia un lugar desconocido cuando su esposa acababa de dar a luz a su hijo, pero puso la fe por encima de sus dudas y miedos y se dispuso a llevar a cabo la voluntad de Dios. Esa es la actitud con la que todos los cristianos debemos vivir.

Muchas veces nos cuesta escuchar la voz de Dios y cuando la escuchamos, nos cuesta aceptarla y aun cuando la aceptamos, se nos hace difícil cumplirla. Por eso es bueno contemplar el ejemplo de José, de María, pues, aunque también ellos experimentaron dificultades, siempre supieron poner aquellos que Dios les pedía por encima de todo lo demás.

Seguramente la fe de José era mucho más grande que un granito de mostaza. Y lo demostró no con palabras, sino con sus obras, abrazando cada mandato de Dios. Esa es la mejor manera de vivir la fe.

Pidamos a José y a María que, así como ellos fueron dóciles a la voluntad de Dios, que también nosotros podamos escucharla, aceptarla y cumplirla.

Oración final

Nuestra ayuda es el nombre de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra. (Sal 124,8)